

PRESENTACIÓN

La formación, la capacitación y la actualización del diplomático mexicano son tareas prioritarias del Instituto Matías Romero, especialmente cuando el escenario internacional transita del viejo orden mundial de la guerra fría al nuevo e incierto siglo XXI. Por ello, la Revista Mexicana de Política Exterior, publicación cuatrimestral de este instituto de la Cancillería mexicana, dedica uno de sus primeros números del nuevo siglo a esta importante temática: ¿Cuáles son las tareas y responsabilidades del diplomático en el mundo de la globalización? ¿En qué medida las grandes transformaciones de nuestra época han venido a afectar, o a modificar, las funciones tradicionales del diplomático? ¿Qué papel corresponde desempeñar al servicio exterior en momentos en los cuales un gran número de nuevos actores participa activamente en el acontecer internacional?

Con el objeto de tratar de responder a este tipo de interrogantes, la Revista Mexicana de Política Exterior incluye en este número una serie de siete ensayos que, desde diversos ángulos y perspectivas nacionales y culturales, así como desde distintas experiencias personales, académicas y profesionales, arrojan luz sobre el camino que el diplomático del nuevo siglo deberá recorrer.

En una primera sección, y a fin de examinar los retos que confrontan los programas de formación y capacitación destinados a preparar al diplomático del siglo XXI, se incluyen las reflexiones de cuatro directores de academias diplomáticas latinoamericanas: Walter Astié-Burgos, de México; Estuardo Marrou Loayza, de Perú; Eduardo Ortiz, de Chile; y Rafael Leiva Vivas, de Honduras. A través de sus ensayos se aprecian algunas de las diferencias de enfoque con que, dependiendo de las respectivas realidades nacionales, se enfrentan los desafíos contemporáneos

para la preparación de los nuevos diplomáticos latinoamericanos. Es de destacar, sin embargo, la importancia que estos cuatro ensayos otorgan a la necesidad de reforzar los tradicionales lazos de cooperación regional existentes en este campo.

En particular, el embajador Astié-Burgos presenta un amplio ensayo en el que aborda, entre otros, el tema de los grandes cambios que se han derivado de la transición de la era industrial a la llamada época "post-industrial", las consecuencias que ello ha tenido para el desempeño de la diplomacia profesional, y las demandas que de esa manera se generan para la adecuada capacitación del diplomático contemporáneo. De acuerdo con el embajador Astié-Burgos, el hecho de que México constituya una de las 15 principales economías del mundo y desempeñe un papel destacado en el acontecer mundial obliga a que los diplomáticos mexicanos estén debidamente preparados para promover y defender con efectividad los intereses nacionales más allá de las fronteras del país.

En el apartado de ensayos se incluyen, asimismo, las reflexiones de los profesores Ernesto Sosa, Raymond Saner y Alan K. Henrikson. El profesor Sosa, director de Formación Diplomática de la Academia Diplomática de México, analiza los temas discutidos y los puntos de vista intercambiados durante la VII Reunión de Academias Diplomáticas de América Latina y el Caribe que, a invitación de la embajadora Rosario Green, canciller de México, se realizó en la sede del Instituto Matías Romero en diciembre de 1999. Por su parte, el profesor Raymond Saner, director del Centro para el Desarrollo Socioeconómico (Ginebra), enfatiza la conveniencia de incorporar a la actual práctica diplomática varios de los métodos de trabajo, herramientas y técnicas que han surgido del sector privado; ello con el propósito de satisfacer las nuevas demandas que imponen los fenómenos globalizadores y unas relaciones internacionales singularizadas por los aspectos económicos y por la mayor participación del sector privado. En el mismo sentido, el profesor Alan K. Henrikson, de la Escuela Fletcher de Derecho y Diplomacia, proporciona un amplio panorama sobre la forma en la cual, en su criterio, las habilidades tradicionales del diplomático pueden ser "rehabilitadas" para que desempeñen una función práctica y

esencial en las complejidades de un escenario externo sumamente dinámico y de múltiples interacciones y actores.

Como complemento de lo anterior, en el apartado relativo a discursos y documentos se reproducen interesantes reflexiones de Ivo Andric, Henry Kissinger y Fernando Henrique Cardoso. Ivo Andric, premio Nobel de Literatura, externa una apreciación sucinta, pero a la vez interesante y filosófica, sobre las características que, a juicio de alguien que no es experto en la materia, debe poseer el diplomático, y sobre los avatares que en esta época enfrenta su carrera. El doctor Henry Kissinger, por su parte, nos hace un recuento de su experiencia como responsable de la diplomacia estadounidense, así como sobre los retos que la misma ha venido enfrentando desde la época de la posguerra. Especialmente, y como antiguo jefe del servicio exterior de su país, destaca las razones por las cuales llegó al Departamento de Estado siendo un escéptico de dicho servicio y salió de él como un "convertido". El apartado de discursos y documentos concluye con un mensaje dirigido por Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil, a los alumnos de la prestigiada escuela diplomática brasileña, el Instituto Rio Branco. En él, el presidente brasileño precisa los objetivos y las tareas de la diplomacia y del diplomático de su país en el mundo de la globalización.

En esta ocasión, la sección "Memorias de la diplomacia mexicana" incluye una entrevista a uno de los más distinguidos diplomáticos contemporáneos de México: el ex canciller Bernardo Sepúlveda. Con base en su destacada experiencia internacional, el embajador Sepúlveda delinea algunas de las características del futuro orden mundial y, en ese contexto, de las que la diplomacia mexicana y el profesional dedicado a ella deberán desplegar en el nuevo siglo.

La lectura de los textos incluidos en este número especial de la Revista Mexicana de Política Exterior lleva, a mi parecer, a varias conclusiones importantes. La primera de ellas es que los nuevos tiempos exigen una capacitación diplomática altamente técnica. La segunda radica en la importancia de conjugar esa capacitación con los valores tradicionales de la diplomacia y la debida e indispensable formación humanista. Sin duda, saber cómo utilizar la avanzada tecnología disponible debe ser una valiosa herramienta para desempeñarse con éxito en un ambiente

internacional altamente competitivo, sin que ello vaya en detrimento del valioso significado intrínseco de la función diplomática, ni tampoco del contenido humano del profesional de la carrera. Una tercera conclusión es el gran valor de la capacidad de comprensión, la imaginación y el dinamismo como rasgos esenciales del perfil del diplomático contemporáneo. Como ya lo ha señalado la embajadora Rosario Green,

La suma de estos factores, es decir el cambiante escenario internacional, la modificación de la agenda global y la presencia de nuevos actores en el ámbito mundial, constituye el trasfondo en el que se da el ejercicio de la diplomacia contemporánea. Para los diplomáticos de hoy y del futuro, el reto consiste en entender la profundidad de los cambios recientes. Implica, además, imaginar formas frescas de comprensión e interpretación de las nuevas realidades a fin de diseñar políticas que, salvaguardando los intereses del país, le permitan a éste beneficiarse de una activa participación en la comunidad global.

Roberta Lajous Vargas
Directora general de la
Revista Mexicana de Política Exterior